



octubre misionero claretiano

misionero por vocación

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario **12 de octubre de 2008**

Como decíamos la semana anterior, el esquema del mundo en el que vivimos es el de **dentro/fuera**. En nuestro Primer Mundo, la mayoría vivimos dentro del sistema gozando de sus “ventajas”, ajenos a los que están fuera.

En nuestra sociedad somos muy conscientes de la importancia del esfuerzo para salir adelante. Naturalmente, tener lo necesario para la vida es bueno. Pero cuando esto pasa a ocupar el centro, se sacrifican aspectos importantes y humanizantes de la vida. Ésta consiste en vivir para satisfacer las necesidades. No se sabe lo que es el espacio de la libertad, de la conversación, del convivir humanamente sin cosas de por medio, de emprender acciones que aún no han sido realizadas, pero no para ganar más ni para satisfacer nuevas necesidades, sino simplemente para ejercer la libertad, para desarrollar el espíritu humano, para ser personas.

Ahora, en nuestra sociedad moderna, no queremos preocupaciones mayores. La vida de la mayoría de las personas, transcurre alrededor del trabajo y del hogar. En el trabajo suele haber monotonía y a veces ansiedad por la precariedad del mismo; en el hogar, relax y televisión. En medio o fuera de ello, más de lo mismo; compras, salir a divertirse en centros comerciales de ocio, vacaciones, turismo... Todo esto nos parece lo más normal del mundo y no lo cuestionamos.

Ajenos los unos a los otros, fundidos en la masa pero aislados, absortos y callados, vamos en manada a los mismos lugares, hacemos “libremente” las mismas cosas, compramos las mismas marcas, deseamos ir a los mismos espectáculos, acaban gustándonos los mismos programas de TV... En realidad, creyéndonos muy diferentes, somos lo mismo. En definitiva, obligados por nadie, como dirigidos por fuerzas imaginarias y anónimas, acabamos deseando lo que hay que desear, viendo lo que hay que ver, teniendo lo que hay que tener...

En realidad somos esclavos de un ente difuso: **el sistema productivo o la marcha de la economía**. Estamos “obligados” a consumir lo que es necesario para mantener los ritmos de producción y de crecimiento de la riqueza. Aparentemente se nos deja libertad de movimiento, pero nuestra libertad realmente está colonizada de modo que se mueva hacia donde interesa.

La integración en este mundo que estamos construyendo, nos ha llevado a olvidar qué tipo de seres somos los humanos; nuestra humanidad se está tornando superflua.

Si no somos capaces de concebir otro mundo diferente al que tenemos, seremos como los esclavos que comen felices en la mano del amo, y no tendremos más horizonte que introducir en él a los que están fuera. Sólo veremos en ellos a alguien que no tiene lo que tenemos nosotros. Pero, ¿basta con acceder a los grandes centros de consumo y diversión y atiborrarse de todos los bienes de consumo con que nos bombardean las campañas publicitarias? ¿no seguimos amenazados de hastío, vida gris y sin-sentido?

Vivimos en un mundo inviable, y creemos que **otro mundo es posible**. No hemos de partir sólo de lo que les falta a los de fuera, como si nosotros, hubiésemos llegado a la tierra prometida. Tenemos que partir de lo que nos falta a nosotros cuando alguien no llega a ser lo que es, a poder desarrollar su humanidad; partir de lo que somos y de lo que estamos llamados a ser, de las posibilidades que hay inscritas y no desarrolladas en nosotros, los de dentro y los de fuera; el horizonte ha de ser lo que podemos llegar a ser juntos compartiendo el mundo.

Así pues, la tarea es construirnos como seres humanos (los de dentro y los de fuera) para hacer así posible la construcción de un mundo que nos integre a todos.

Lectura del profeta Isaías 25,6-10a

Preparará el Señor de los ejércitos para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos.

Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el tapa que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre.

El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país -lo ha dicho el Señor.

Aquel día se dirá: Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara: celebremos y gocemos con su salvación.

La mano del Señor se posará sobre este monte.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4,12-14. 19-20

Hermanos: sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en Aquel que me conforta. En todo caso hicisteis bien en compartir mi tribulación.

En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a sus riquezas en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22,1-14

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo:

- El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: 'Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda'

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a los criados:

'La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda'

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y dijo:

'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?'

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: 'Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos'.

COMENTARIO AL TEXTO EVANGÉLICO

La parábola hace referencia a un anfitrión poderoso que ofrece una gran cena. Quienes han sido previamente invitados son convocados cuando llega el momento del banquete. Pero todos se excusan y no aceptan participar en ese banquete.

La parábola está aludiendo a lo que está pasando: Israel ha rechazado la propuesta de Jesús. Él ha invitado a todos a sentarse a la misma mesa, pero

las barreras que existen entre unos y otros (buenos y malos, puros e impuros, ricos y pobres...) lo está imposibilitando. No han sabido o querido descubrir que el Reino llegará cuando todos se sienten juntos y se acojan mutuamente. Sin embargo la propuesta se sigue haciendo. Estamos invitados a aceptarla y hacerla realidad en el mundo concreto en que vivimos.

ORIENTACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

• **Tema central** a destacar: El gran deseo de Dios ha sido siempre el que sus hijos vivan como verdadera familia suya, **sin barreras** que lo impidan. Esta es la fiesta a la que nos invita para que participemos en ella y contribuyamos a hacerla posible. Las palabras y la vida de Jesús son la manifestación concreta de este anhelo de Dios. Como destacábamos la semana pasada, en el Evangelio tienen mucha importancia las comidas de Jesús con toda clase de personas. A través de ellas Jesús fue mostrando la imagen de lo que es el Reino: un ámbito en el que vivimos desde unas relaciones nuevas que nos posibilitan el estar juntos sin que nadie sea excluido.

Esta es la tarea cristiana por excelencia: colaborar con Dios para ir haciendo realidad, en este mundo, la mesa común. Sabemos que esto no es sencillo. Fundamentamos nuestra vida en otras realidades (el dinero, el prestigio y la imagen, el poder, la ausencia de sufrimiento...) Sin embargo, el Evangelio nos pone de manifiesto que el sentido auténtico de la vida capaz de colmarla sólo puede venir del vivir todos juntos como la verdadera familia de Dios. Posiblemente la mayor aportación que podemos hacer los cristianos a este mundo sea el de manifestar con nuestra vida comunitaria que es posible vivir de otra manera, relacionarnos de otra forma y que eso nos hace experimentar el verdadero sentido festivo de la vida. La plegaria V/b lo dice de una manera preciosa:

“Que tu Iglesia sea un recinto de verdad y de amor,
de libertad, de justicia y de paz,
para que todos encuentren en ella
un motivo para seguir esperando”

• Los primeros cristianos veían en la Eucaristía una vivencia, anticipada sacramentalmente, de la maravillosa comunión entre los hermanos y con el Padre que se dará cuando el Reino alcance toda su plenitud. Proponemos destacar esta vivencia de la comunión en distintos momentos de la celebración:

* **Momento del perdón:** como los invitados de la parábola todos nosotros ponemos obstáculos para participar en el banquete al que nos invita el Señor. Entrar para participar en esta comida festiva supone eliminar dichos obstáculos que, de hecho, se

convierten en un verdadero muro que nos impide vivir juntos.

Donde sea posible, invitamos a construir un muro delante del altar. Ese muro, construido por todos nosotros, nos impide sentarnos juntos en torno a la mesa. Tenemos que destruirlo. Para ello, invitamos a participar espontáneamente: quien lo desee quita uno de los bloques o ladrillos expresando qué obstáculo hemos de ir eliminando para poder acceder a una mesa en que nos podamos sentar todos.

* **Colecta:** estar sentados a la mesa común supone tener acceso a los bienes que Dios nos ha regalado para que vivamos dignamente. Una característica central de la “mesa cristiana” es el compartir los bienes para que a nadie falte lo necesario. Se puede dar un relieve especial a la colecta de este día destinándola a algún colectivo, proyecto, personas excluidas...

* **Consagración:** en cada Eucaristía Jesús se sigue rompiendo en las manos del sacerdote y continúa entregándose por amor. Para que sea posible una mesa en la que quepan todos, es preciso vivir desde unas relaciones nuevas basadas en el amor de unos a otros. Jesús nos invita a alimentarnos de su Cuerpo entregado.

Proponemos dar un relieve especial al gesto de partir el pan. Para ello, será necesario consagrar un pan grande o varias formas grandes.

* **Padre nuestro y la paz:** llamar a Dios Padre, experimentarnos como hermanos, desear la llegada del Reino, vivir compartiendo el pan, superar el rencor y el odio gozando del perdón mutuo, vivir desde la no-violencia, ir por la vida bendiciendo... Ahí están expresados los fundamentos de “la fiesta” a la que Dios nos invita.

Podemos resaltar este momento: oramos juntos con las manos unidas; invitamos a moverse del lugar en que está cada uno para dar la paz no sólo a quienes se tiene al lado...

MATERIALES PARA LA CELEBRACIÓN

MONICIÓN DE ENTRADA

La Eucaristía es la celebración más importante de los cristianos porque nos ayuda a estar en comunión con Jesús y con los hermanos.

Sin embargo, esta comunión no se da en nuestra vida diaria en medio de la realidad en que vivimos. Todos estamos invitados al banquete de la vida, pero no todos son admitidos; una gran mayoría son rechazados porque no hay lugar para ellos.

Vivimos indiferentes a esta realidad que impide la participación de todos por igual en la mesa festiva. Ponemos obstáculos que impiden que esos hermanos puedan acceder al banquete. Los bienes que consumimos los consideramos tan nuestros que no sólo no facilitamos una distribución equitativa, sino que no tenemos voluntad de buscar soluciones justas.

Dios nos invita a vivir en el mundo el gran banquete de la fraternidad. Para ello hemos de eliminar todo lo que supone separatismo, egoísmo, insolidaridad. Hagámoslo realidad en nuestra celebración de modo que ella sea signo del mundo que los cristianos trabajamos por construir.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las lecturas que vamos a escuchar hoy nos invitan a sentarnos juntos a la mesa, como verdadera familia, para celebrar un festín, para hacernos conscientes de la salvación que el Señor nos regala y de la fraternidad que quiere crear entre todos sus hijos.

Desde este vivir juntos como familia de Dios, en el empeño de integrar a los que están excluidos, y sin poner excusas, viviremos el gozo de ser hermanos, de compartir, de aliviar sufrimientos, de enjugar lágrimas, de hacer que todas las personas se sientan respetadas en su dignidad.

¿Qué nos impide sentarnos juntos a esta mesa?
¿Qué nos impide responder a la invitación de Jesús?

Quitémonos el traje de la indiferencia, del consumismo, del egoísmo, del rencor, de la comodidad,... y revistámonos como mujeres y hombres nuevos que se empeñan, con la ayuda del Espíritu, en crear un mundo nuevo en el que todos podamos participar de la misma mesa.

Sólo así podremos decir, con el profeta Isaías, que "aquí está nuestro Dios" y que "la mano del Señor se posa sobre nosotros", para gloria de Dios.

Escuchemos atentamente estas lecturas.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Dios nos ha hablado a través de su Palabra. En este Octubre Misionero Claretiano nosotros dirigimos al Señor nuestra oración.

1. Por la Iglesia, para que haga suyo el mandato de Jesús de llegar a todas las personas y proclamar su Palabra.
2. Por los gobernantes de los pueblos de la tierra, para que luchen en todo momento por un reparto más equitativo y justo de los bienes, promuevan el progreso de los pueblos y estén atentos a los gritos y necesidades de los más pobres.
3. Por los que trabajan por la paz en los países de misión, por los que en cualquier parte la viven y la promueven, para que el Espíritu de Dios les acompañe con su consuelo y les sostenga con su fortaleza.
4. Por nuestra comunidad parroquial para que acojamos a los excluidos y trabajemos en su favor.
5. ...

Concede, Señor, a tu pueblo, reunido en tu nombre, y que ha escuchado tu Palabra, un corazón dócil y sencillo, dispuesto a recibir todo cuanto con fe te ha pedido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SUGERENCIAS

* **Cantos:** Alrededor de tu mesa. Tu palabra es luz que ilumina nuestra oscuridad. Tu Palabra me da vida. Al calor de la Palabra. Madre de todos los hombres.

* **Plegaria Eucarística:** Puede hacerse la Vb "Jesús, nuestro Camino".